



LÁPIZ Y BABEL

GABRIEL ORTIZ DE ZEVALLOS // Presidente ejecutivo de APOYO Comunicación

DEBATE PATOLÓGICO

“En los últimos 20 años ha habido mucha indolencia respecto a problemas que tenían informe de patólogo bien clarito”.

Muchos problemas de Perú están diagnosticados. Habría que comprar bonos de carbono para compensar las rumas de papel. Lo que ha faltado son ovarios para construir consensos que permitan tomar medidas consistentes y sostenibles, y resolver de verdad los problemas prácticos de la gente. El mejor patólogo es estéril si no hay médico tratante (y paciente que colabore).

Una pandemia nos ha empujado contra la dura realidad que viven los peruanos en la informalidad. ¿Faltaban diagnósticos sobre la informalidad? ¿Sobre la baja productividad de ese 70% del empleo? ¿Sobre la necesidad de crear eslabonamientos con las empresas más grandes, de mayor productividad y sostenibili-

dad? Si se googlea “productividad sector informal peruano”, lo primero que aparece son investigaciones de Rodríguez (2010), Chacaltana (2009) y Saavedra (1998).

Nunca sabremos cuántas vidas ha costado el absurdo de que Minsa y Essalud, entre otros sistemas, no tuvieran una oferta coordinada para dar mejor atención. Una pandemia ha sido necesaria para reconocer que lo natural es que un paciente se atienda donde se puede y pague la cuenta el sistema al que está afiliado. Ese y otros problemas del sector están explicados en *La salud peruana en el siglo XXI, retos y propuestas de política* (Arroyo, 2002), por citar un documento tras googlear 10 minutos. Y la corrupción en hospitales públicos también

fue investigada hace tiempo por Alcázar (2000).

Lo mismo pasa con la descentralización y reforma del Estado fallida, el acceso a agua, la expansión urbana, etc. Se investiga por interés de algunos, usualmente gracias a cooperación internacional; unos pocos medios de comunicación se interesan; y, a la larga o la corta, la clase política y la burocracia se zurra o se olvida. El paciente de cáncer lía un cigarro con el informe de patología.

El Congreso evidencia hoy la desvinculación entre debate técnico y decisión política. Pero en los últimos 20 años ha habido mucha indolencia respecto a problemas que tenían informe de patólogo bien clarito. Por inercia, vaivén, falta de compromiso político o lo

que fuera, no hubo reformas sostenidas. Lamentablemente, los peruanos solo hacemos reformas cuando no nos queda otra. Recolectamos abrigo y medicinas para el friaje cuando ya se están helando.

La emergencia del COVID-19 tiene la ventaja de que nos concentra en problemas concretos: ¿qué hospital funciona mejor?, ¿quién consigue mascarillas, respiradores o vacunas?, ¿cómo generamos empleos? Aligera el rollo ideológico para enfatizar la necesidad concreta. Para esas respuestas urgentes, el espacio de diálogo entre gobierno y sector privado puede aportar velocidad y logros, generando una dinámica que ojalá sí fructifique, y nos enseñe cómo el debate técnico pero concreto es la mejor manera de hacer política.